

18 de abril.

DIA INTERNACIONAL DE LOS MONUMENTOS Y SITIOS.

2016 CELEBRA EL PATRIMONIO DEL DEPORTE Y LOS ESPACIOS DEPORTIVOS.

En Uruguay, acercamos nuestra mirada a los espacios deportivos presentes en la OBRA DE DIESTE.

A propuesta de ICOMOS, la UNESCO en 1982, designó al 18 de abril como "Día Internacional de los Monumentos y los Sitios". Cada año un tema es seleccionado para centrar la atención de la sociedad en la importancia de la herencia del patrimonio construido y su significado inmaterial colectivo. Este año, 2016, se dedica al patrimonio de los espacios deportivos.

*"Se debe orar que se nos conceda una mente sana en un cuerpo sano".*

El texto de las Sátiras de Juvenal resume el espíritu clásico griego: los dioses, el alma y el cuerpo, una trilogía que requiere de equilibrio. Ninguna otra sociedad antigua dio tanta importancia al deporte.

El movimiento moderno asumió entre sus postulados básicos el saneamiento social, mediante el urbanismo y la arquitectura. El cuerpo humano requería del sol del aire puro y de los espacios verdes que aseguraran su bienestar. Las instalaciones deportivas eran el lugar donde estos postulados se concretaban en forma integral. El edificio y el campo deportivo, se convirtieron así, en símbolo bienestar social y del nivel de competitividad de una nación. El ideal se centraba en que el deporte, como símbolo nacional, reemplazaría los espacios de conflictos bélicos. El renacimiento de los juegos olímpicos en Londres a fines del siglo XIX hizo de los programas arquitectónicos deportivos un símbolo de la grandeza de las naciones. De espacios oscuros, aislados y poco accesibles, los arquitectos transformaron los conjuntos deportivos en el modelo material que simbolizaba avance social deseado. De edificios aislados se pasó al conjunto deportivo, que sumaba espacios múltiples para una nueva actividad social de valor y práctica colectiva: el deporte.

Para los años treinta del pasado siglo el edificio deportivo era una de las oportunidades de mostrar los valores de la nueva arquitectura. Requería de soluciones novedosas en cuanto a estructuras, a fin de conseguir espacios cubiertos de grandes magnitudes, pero también debía soportar grandes cargas activas, como las tribunas de espectadores, cuando los espectadores pasaron de unos pocos, a decenas de miles, para un solo encuentro deportivo. Los clubes sociales requerían espacios para el fútbol, el tenis, la natación. También los institutos educativos estaban incompletos si no contaban con instalaciones deportivas.

Uruguay estaba a la cabeza de estas propuestas modernas. El país había obtenido de forma consecutiva medallas de oro en los Juegos Olímpicos de 1924 y 1928. El

campeonato de fútbol de 1930 fue la oportunidad para posicionar el país entre los grandes del mundo en el ámbito del deporte. El estadio Centenario estaba en construcción y representaría la obra cumbre de la arquitectura deportiva de ese entonces. El 18 de julio de 1983 fue declarado por la FIFA como Monumento Histórico del Fútbol Mundial.

El siguiente hito excepcional en el ámbito nacional, fue el desarrollo de una serie de espacios deportivos en la década de los setentas y ochentas del siglo pasado, destinados a alojar el deporte de moda, el baloncesto. Este boom deportivo, tanto público como privado, el Uruguay tuvo como aliado un personaje excepcional, el ingeniero Eladio Dieste. Desde fines de la década de los cincuenta la empresa Dieste & Montañez venía desarrollando un avanzado sistema constructivo, las grandes cubiertas laminares en “cerámica armada”. Los gimnasios municipales y de los clubes privados fueron uno de las tipologías donde este sistema se experimentó, con distintas soluciones estructurales.

La primera cubierta fue diseñada por Dieste pero no construida por su empresa. El club privado “Atenas”, en Montevideo, requería de una cancha cubierta y una cancha de frontón. Este ensayo fue la constancia de la necesidad de un estricto control de calidad de los acabados en la obra, para asegurar su resultado estético, no solo estructural. Pronto aparecería (1957) el gimnasio de Artigas, para demostrar no solo el valor estructural de la solución sino su calidad estética. El proyecto nunca fue totalmente terminado. De la serie destacan en gimnasio de Dolores, por su estructura externa, el de Maldonado, por los volados de la cubierta de bóvedas autoportantes y el de Durazno, por ser el que tiene la bóveda con más distancia entre apoyos, logrando un espacio libre de 52 mts. Otros de gran valor por su propuesta arquitectónica son los conjunto deportivos de San Carlos y el de Mercedes. Igualmente el gimnasio de Trinidad, que se integró a elementos preexistentes.

Los clubes privados también formaron parte de esta serie, aunque algunos de los proyectos quedaron inconclusos y requieren de una intervención para lograr su puesta en valor. Estos son los casos de Cardona, Ombúes de Lavalle y Salto.

Los grandes espacios logrados por las estructuras en bóvedas laminares de Dieste son ideales para el desarrollo de espacios e instalaciones deportivas. Los últimos reciclajes de estructuras así lo confirman, como las canchas de la Fundación Don Pedro en Carrasco, o el reciclaje del antiguo mercado de frutos de Canelones, en el nuevo espacio para la gimnasia olímpica nacional.

Saludemos en el día de los Monumentos y Sitos, impulsado por ICOMOS, los espacios deportivos del Uruguay, y en particular las obras de deportivas de Dieste, que nos dan no solo cuerpo sano en mente sano, sino orgullo e identidad.

Dr. Ciro Caraballo Perichi.